

## FUENTES, TOPÓNIMOS, LEYENDAS Y EL PUEBLO SERRANO DE LAS VILLAS (JAÉN)

David Oya<sup>1</sup> y Antonio Castillo<sup>2</sup>

Autores del libro *La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura*  
(dedicado a la etnografía serrana relacionada con los manantiales y las fuentes)

<sup>1</sup>Email: [medioambiente@cambil-arbuniel.es](mailto:medioambiente@cambil-arbuniel.es)

<sup>2</sup>Email: [acastill@ugr.es](mailto:acastill@ugr.es)

*“La muerte verdadera es el olvido,  
porque si hay algo que conservamos y atesoramos  
son nuestros recuerdos”*

Gerald Brenan

La Sierra, el agua, las leyendas, montes encantados, los serranos: “Bienvenidos a la Sierra de las Cuatro Villas”. Este podría ser el recibimiento que diese nuestro amigo José a cualquier visitante de esta parte del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas.

A José lo contemplan 78 años, en los que ha desarrollado la labor de jornalero, arriero y guarda forestal en sus diferentes rangos. “Me nombraron guarda mayor... y no me ponía los galones porque me daba cosilla...”. Esa humildad y nobleza es propia de estas tierras. Es lo que otros dicen que es el “carácter serrano”. En su Sierra las cosas todavía funcionan de otra manera para las gentes de antes. Es el siglo XXI, los *smarthphones* quedan completamente anulados frente a la navaja, el cordel y el manojo de mejorana de nuestro amigo, “el guarda de las fuentes”. Ahora es guía personal de todo aquel que requiera de sus servicios para un conocimiento profundo de Las Villas.



José en la Umbría del Prao de los Chortales hacia la Veleta, en la Sierra de Las Villas. Ha pasado su vida de guarda de pesca, arreglando fuentes, censando águilas y buitres, o buscando las más raras de las plantas con los mejores botánicos, siempre con una sonrisa en la cara (foto David Oya, 26 de diciembre de 2011)



Las Cuatro Villas es esa comarca ubicada en la zona centro-nororiental de la provincia de Jaén y conformada por los municipios de Villacarrillo, Iznatoraf, Sorihuela del Guadalimar y Villanueva del Arzobispo. Es precisamente en esta última localidad donde parte el viaje literario de hoy (un día de octubre del 2013) de la mano de nuestro guía José. Nos presentamos respaldados por los datos estadísticos del catálogo on-line del Proyecto "Conoce Tus Fuentes". Este arroja cifras abultadas, como 32 puntos de agua catalogados para Iznatoraf, 54 para Villanueva del Arzobispo, 81 para Villacarrillo y 11 para Sorihuela del Guadalimar. Así pues, Las Villas aportan 178 fuentes o manantiales al grueso número de 2.034 que hay inventariadas en la provincia jiennense. Pero nada le sorprenden a José esas cifras. "En la Sierra hay muchas más- nos dice-. Aparte de ello: ¿qué sabemos nosotros realmente de sus topónimos, de sus historias, de tantas familias y cortijos que se nutrieron de ellas a lo largo de los años?"

De Aguas Santas, como las del manantial de la Fuensanta en Villanueva del Arzobispo. "Dicen que desde el tiempo de los moros estas aguas tenían algo que curaban. Hoy- comenta José- rara vez manan, afectadas por sondeos y pozos cercanos. Aguas purificadoras, que bautizan a los serranillos en su nacimiento en la fuente de la Jordana. Antes, cuando el acceso al médico y a las medicinas era muy limitado, en la Sierra dábamos mucha importancia al agua. Éramos muy creyentes en sus bondades como santas, sanadoras y objeto de rituales para aliviar dolencias y males del cuerpo, pero también del espíritu".

Subimos por la carretera que nos lleva hasta el embalse del Tranco. Hoy no hay radios y el viaje en esta tortuosa carretera se hace ameno con los relatos que nos va desgranando nuestro amigo José:

Las aguas serranas están llenas de misterio, magia y múltiples propiedades beneficiosas o no para la salud humana. En la imagen Caño de Fuente Mala, cercana al embalse del Tranco (foto M. López Blanco, agosto de 2009)



"Ahí es donde embotellan el agua Sierra Cazorla. ¿Saben ustedes que esas aguas brotan en el término de Villanueva, y que por tanto son de la sierra de Las Villas? Dicen que son de las mejores de España, y debe ser verdad, porque todas estas aguas carbonatadas y durillas de la Sierra crían a gentes muy longevas, con excelentes memorias. Lo de la marca Cazorla es porque tiene más nombre..."

Y es verdad. El visitante que se acerca al Parque Natural, y a sus sierras limítrofes, lo suele conocer como el de Cazorla. Pocas veces se le oye pronunciar Segura, y más raramente Las Villas. Una injusticia hacia esta bellísima sierra que vamos recorriendo de la mano de nuestro veterano guía. Remontamos la carreterilla, pasando cerca de diferentes senderos y áreas recreativas, como Los Mansegosos o el Charco del Aceite. Nos desviamos a la derecha hacia el río Guadalquivir para visitar lo que un día fue la Villa Turística de Fuente Negra, una potencialidad serrana de la que ya hablaba el ingeniero Enrique Mackay a mediados del siglo pasado. "Esto es una lástima. Ya casi no quedan bancos, ni mesas... Vayan ustedes a saber cómo estarán por dentro las casas. Aquí venían familias enteras, que comían con los chiquillos en estas mesas debajo de los pinos, y madre mía como disfrutaban con la fuente". Fue una época adelantada a los tiempos de ahora, en la que las áreas recreativas y las mejores fuentes iban de la mano. Junto al agua la gente se relajaba, se divertía, aplacaba la sed y los calores de los pueblos y ciudades del llano en el estío.





nacimientos cerca de caminos, cortijadas y casas forestales fueron conducidos y arreglados como fuentes. En ellas se abastecía la gente y el ganado, hacían de lavadero, y sus derrames se almacenaban en albercas y balsas para el riego de viveros, huertos y para ser utilizadas en caso de incendios. La carretera nos lleva a otras fuentes, como la del Agua de los Perros y otras casas forestales, como la de Carrales. En una de estas paradas, la vista se nos pierde en interminables lomas y barrancos, salpicados de pinos y algún chaparro.



El Patrimonio Forestal del Estado coronaba las fuentes que arreglaba junto a caminos o carreteras con su escudo. Numerosas son "las fuentes coronadas" que podemos encontrar a lo largo de la serranía de Cazorla, Segura y Las Villas (foto Antonio Castillo, diciembre de 2013)

Entre tanto relato y camino, el día se nos ha pasado volando. El sol tiñe de púrpura las lomas próximas y de violeta las sierras más lejanas. El canto de un soberbio macho de perdiz nos indica que el día se despedirá pronto. Han sido muchos los relatos que nos ha ido contando "el guarda de las fuentes" a lo largo de este maravilloso día de otoño. Retazos de una vida serrana, que un día abrigó a todos los que vivieron allí. Retazos de una casa, la Sierra, que dio cobijo a quien se quiso cobijar. Y retazos de unos tesoros como las fuentes, los topónimos, las leyendas y el pueblo serrano, que se deberían conservar como patrimonio inmaterial y homenaje a todos los serranos que lo hicieron posible.

Este trabajo se citará como:

OYA, D. y CASTILLO, A., 2013. Fuentes, topónimos, leyendas y el pueblo serrano de Las Villas (Jaén). *ARGENTARIA*, vol. 4: 66-69.